

ESTUDIOS

Educación de adultos

(Una experiencia española)

MARIA SALAS

La educación de adultos es un problema que actualmente tienen planteado todos los pueblos del mundo. Y cuando decimos actualmente no pretendemos ignorar que el adulto siempre se ha visto obligado a continuar su formación de alguna manera, aunque no fuese sistemática. Por de pronto hay una educación que se adquiere automáticamente a través de las vicisitudes de la propia vida. Un refrán español dice que más sabe el diablo por viejo que por diablo. Porque, efectivamente, la experiencia es un medio formidable de educación.

Los mismos especialistas reconocen que la educación de adultos no es algo enteramente nuevo. «El que la mayoría de los métodos de estudio de los adultos no tenga carácter académico no debe hacernos pensar, afirma Quartey (1), que la educación de adultos es algo nuevo. No es así.»

Pero si el problema es antiguo no se ha tomado conciencia de él hasta nuestros días, cuando las circunstancias, al evolucionar rápidamente, han hecho apremiante la cuestión. Ciertamente, la educación de adultos tiene particular importancia en un mundo donde las rápidas transformaciones sociales y económicas podrían destruir el patrimonio legado por el pasado y dejar a los hombres indefensos ante las nuevas estructuras que no comprenden y a las que no saben adaptarse. La Conferencia Mundial de Educación de Adultos (2), celebrada el año 1960 en el Canadá, estableció lo siguiente:

«Importa subrayar que la principal característica de mediados del siglo xx es la rapidez de las transformaciones. Ni aun doce o quince años de escolaridad continua bastan como preparación para cincuenta años de vida adulta. Lo que nos-

otros, adultos, aprendimos en la escuela está en parte anticuado y con toda seguridad necesita complementos. El problema aún será más grave para la próxima generación. Sólo la educación de adultos puede atender las necesidades que de ello resultan, y debemos reconocer que constituye un elemento normal y necesario en el conjunto del sistema de enseñanza. Tal es el lugar que le corresponde en un mundo en plena transformación.»

Por otra parte, los pioneros en la educación de adultos surgieron en la primera mitad del siglo xix, precisamente en otro momento de rápidas transformaciones a raíz de la revolución industrial.

Desde entonces acá los conceptos se han ido perfilando, y en este momento nos damos cuenta de que la educación de adultos no es simplemente la forma de dar ciertos conocimientos a personas que no han podido adquirirlos en su niñez, sino que es un medio normal de educación, puesto que existen conceptos que nunca podrán aprenderse en la infancia y porque «ya no es posible, por muy completa que sea la instrucción que reciba, que un hombre quede preparado desde su infancia, su adolescencia o su juventud, para resolver los problemas que se le presentarán en la edad adulta. La sociedad seguirá evolucionando y cambiando, incluso cuando este hombre haya asumido ya sus responsabilidades de ciudadano en la comunidad de adultos. La humanidad, como consecuencia de los cambios científicos y técnicos, puede modificarse fundamentalmente no una, sino dos o incluso tres veces durante la vida de una persona» (3).

En este sentido se orientan actualmente las preocupaciones de la Unesco. En la declaración de Montreal se dice: «Creemos que la educación

(1) K. A. B. I.: *Quarty: La Educación de los adultos y la revolución africana*. Unesco.

(2) *Deuxieme conférence mondiale sur l'éducation des adultes*. Informe de la primera comisión. «Boletín de la Unesco», 1963, núm. 46, pág. 13.

(3) A. S. M. HELY: *Nuevas tendencias de la educación de adultos*. Unesco, 1963, pág. 10.

de adultos ha adquirido tal importancia para la supervivencia y la felicidad del hombre que se impone a su respecto una actitud nueva. Todos los pueblos deberán pues ver en ella un elemento normal, y todos los gobiernos un elemento necesario del sistema de enseñanza de cada país» (4).

En España apenas si se ha abordado la cuestión. Existe un Manual de educación de adultos, de Navarro Higuera (5); un folleto de la profesora María Raquel Payá, en el que se han reunido los conceptos más fundamentales sobre el tema (6); varios artículos publicados en la REVISTA DE EDUCACIÓN (7), y un número completo de «Bordón» (8). Aparte de eso apenas hay nada y, sin embargo, en otros países ya empieza a ser abundante la bibliografía sobre educación de adultos. En España una maestra y licenciada en Pedagogía, la señorita Amalia Calvo Chalud, está haciendo su tesis doctoral sobre educación de adultos, dirigida por la señorita María Angeles Galino, catedrático de la Universidad Central. Que nosotros sepamos es la primera tesis doctoral que se hace en nuestro país sobre este tema. Pues bien, poseemos una lista de 315 tesis doctorales realizadas en los Estados Unidos sobre esta especialidad (9).

Un aspecto muy importante de la educación de adultos es la formación adecuada de la mujer. «Como las mujeres son quienes generalmente se encargan de dirigir el hogar, de preparar la comida, de cuidar de los niños y de los primeros pasos de su educación, su ignorancia no sólo impide que mejore el estado sanitario de un pueblo y que aumente el bienestar de sus hogares, sino que priva al hombre de la compañera que podría encontrar en el matrimonio, y a las futuras generaciones de los beneficios de una maternidad inteligente, que debería moldear su carácter físico, mental y moral en sus primeros años, los más impresionables» (10).

Esto es evidente. Como también que en España no todas las mujeres están capacitadas para desempeñar eficazmente una misión tan compleja y fundamental. Ciertamente existen en nuestra patria instituciones que se han ocupado de la formación de la mujer y que han llevado a cabo realizaciones interesantes en este terreno. La formación que se daba en estas instituciones co-

respondía a las necesidades de la sociedad en que actuaba. Una formación tradicional, en el mejor sentido del término, para una sociedad de tipo estático.

Ahora las cosas han cambiado. La sociedad española está en plena transformación. Estamos en vías de iniciar un plan nacional de desarrollo. Es preciso despertar las mejores fuerzas del país para construir una nueva sociedad en lo económico. En consecuencia, se invierten sumas ingentes en una preparación profesional adecuada (11). Las carreras técnicas se adaptan a este proyecto. Se regulan corrientes migratorias y se favorece la transformación del campo. Toda la población activa del país debe comprometerse en la tarea. ¿Qué haremos con la población llamada no activa, con los siete millones y medio de mujeres que según el censo están agrupadas en la categoría de «sus labores»? Desde luego, parte de ellas serán afectadas por el plan del Patronato de Protección al Trabajo, y se incorporarán a la población llamada productiva. Pero la mayoría de la población adulta femenina en España pertenecerá todavía por muchos años a la categoría de «sus labores». ¿De verdad se puede transformar la sociedad española sin contar con esos millones de mujeres que no tienen otra profesión que su hogar, pero que son o serán las educadoras y orientadoras de las futuras generaciones, y el estímulo o rémora de las actuales? «El cambio de actitudes sociales es un proceso lento, y sólo pueden conseguirse resultados positivos cuando todos los sectores de la colectividad quedan abarcados al mismo tiempo» (12).

Muchos piensan que sería posible educar a las generaciones jóvenes en un nuevo estilo, con espíritu de iniciativa adecuado a las nuevas circunstancias, con afán de superación, dejando a las madres en su rutina y en su pereza tradicional. Es la tentación inmediata. Pensamos que los mayores no van a cambiar y es inútil perder el tiempo con ellos. Trabajando a los jóvenes, el porvenir está asegurado. Esto es verdad sólo a medias. Primero, porque los esfuerzos más generosos se pierden cuando deben luchar contra una familia no interesada y apática. Segundo, porque es peligroso idear transformaciones en las que las madres no tomen parte. Los jóvenes, en este caso, crecen sin tener fe en ellas, sintiéndose superiores, despreciando todo lo que éstas quisieran transmitirles. Se crean así generaciones sin raíces, sin tradición. Para lograr un equilibrio entre el pasado y el futuro no basta con la relación afectiva entre madres e hijos. Es preciso además que éstos reciban de aquéllos algo valioso que transmitir a su vez. Pero además hay otra tercera razón que nos obliga a tener en cuenta a las madres de familia en todo plan de desarrollo. Como muy bien se decía recientemente en un diario

(4) *Deuxième conférence mondiale sur l'éducation des adultes*. Declaración de Montreal. Unesco, 1963, número 46, pág. 11.

(5) NAVARRO HIGUERA: *Manual de educación de adultos*. Salvatella, Barcelona, 1957.

(6) PAYÁ, M. RAQUEL: *Objetivos, organización y métodos de educación de adultos*. Cededop, Madrid, 1960.

(7) MAILLO, ADOLFO: *Tipos y orientaciones de educación popular*, núm. 105, noviembre de 1959, págs. 61-66. SALAZAR SALVADOR, JOSÉ: *Las clases de educación de adultos*, núm. 62, 1957, págs. 74-78. VILLAREJO, ESTEBAN: *La idea europea en la educación de adultos*, núm. 103, octubre de 1959, págs. 49-51.

(8) «Bordón», núms. 102-103, octubre - noviembre, tomo XIII.

(9) Universidad de Texas: *Adult education: A partial bibliography of 315 American Doctoral Dissertations-Compiled by Franklin Parkes*. University of Texas, enero de 1963.

(10) *Educación Fundamental*. Monografía Unesco, 1949, págs. 21-22.

(11) En el I Plan de Inversiones, el Patronato de Protección al Trabajo dedica 200 millones de pesetas a la formación profesional intensiva de adultos.

(12) *Educación fundamental*. Descripción y programa. Monografía. Unesco, 1949, pág. 22.

nacional: «Gran parte de la demanda está determinada por los artículos que las mujeres compran, pues ellas son las administradoras del presupuesto familiar, y como la demanda orienta la oferta, se producirán aquellos bienes que las mujeres opten por consumir. Por tanto, es también la mujer quien gobierna la inversión.» «Por otra parte —añade el articulista— nos preocupamos de la productividad en el hogar. Un mejoramiento de la productividad del trabajo de la mujer en la casa puede tener consecuencias sociales importantes. La mujer podría liberarse en parte de las tareas materiales, para dedicar más tiempo a tareas de índole superior: educación de los hijos, lecturas, cultivo de aficiones, etc.» (13).

Vemos que es preciso y urgente incorporar a las madres a las preocupaciones actuales de la colectividad. También tienen ellas una labor en el plan de desarrollo. Pero para que su incorporación sea eficaz deben contar con una preparación adecuada, es necesario iniciar con ellas una educación de adultas, tal y como se entiende modernamente. Y para eso necesitamos una organización adecuada, una metodología y un sistema.

Las mujeres de Acción Católica de España han creado con este fin los Centros de Formación Familiar. Es una educación de adultas dirigida a los medios populares. Se trata de dar a las mujeres casadas de estos ambientes una educación dinámica para una sociedad en transformación.

Quizá por primera vez en España contamos con centros para adultos de enseñanza sistemática, con programas, textos, profesores especializados, metodología adecuada. Es una experiencia que está en sus comienzos y que para desarrollarse más rápidamente necesita el debido apoyo económico y moral.

Dirigen estos Centros personas de seria formación, preparadas en pedagogía de adultos y con un conocimiento de la psicología de las deficiencias culturales que la mujer española sufre. Esta preparación específica, eficaz y actual la reciben por medio de los llamados Cursos de Instructoras, en los cuales se echan los cimientos de la preparación, que luego se completa en convivencias nacionales periódicas; cursos por correspondencia y otros medios de formación.

Estas realizaciones de las mujeres de Acción Católica en España han llegado a conocimiento de la Unesco, y de tal forma le han interesado, que han concedido varias becas de estudio en favor de dirigentes hispanoamericanas, que vienen a España a seguir dichos cursos y a obtener el correspondiente diploma que les capacite para montar algo similar en sus respectivos países.

La enseñanza de estos Centros comprende dos cursos básicos obligatorios y otros dos facultativos: uno preparatorio de alfabetización (que se organiza en caso necesario) y otro complementario, de especialización en alguna materia determinada.

(13) PLAZA, CARLOS: *Las amas de casa, un sector descuidado por la política social*. Diario «Ya», 27 de abril de 1963, pág. 7.

Los dos *Cursos básicos* constan de las siguientes enseñanzas:

Formación de criterios religiosos (método encuesta).

Formación cultural: enriquecimiento del lenguaje hablado y escrito, conocimiento de otros mundos y otras culturas, cálculo, el cuerpo humano y su cuidado.

De interés básico:

Formación familiar: Deberes conyugales y educación de hijos.

Formación social y cívica: Derechos y deberes del ciudadano.

Formación doméstica:

Racionalización del trabajo en el hogar.

Economía doméstica.

Corte.

Cocina.

Plancha.

Formación complementaria:

Puericultura médica de urgencia.

Valor nutritivo de los alimentos.

Nociones de electricidad.

Temas de actualidad.

Los dos *Cursos básicos* ocupan dos cursos escolares, con dos días de clase semanal de dos horas de duración.

El Curso extraordinario de alfabetización debe durar el tiempo necesario hasta que las analfabetas dejen de serlo. Se establece un mínimo de tres meses y un máximo de seis.

El Curso complementario de especialización es para las alumnas que después de seguir los cursos normales, desean especializarse en algún oficio de los ya indicados. La duración de este Curso se deja a juicio de la instructora.

Los Centros de Formación Familiar no tienen carácter benéfico. Cada alumna paga una matrícula más o menos elevada, según sus posibilidades.

Pero lo más importante de los Centros no es el programa, sino los métodos. Se trata de lograr mujeres con personalidad que sean capaces de dirigir las circunstancias de su propia vida en vez de sucumbir ante ellas. Por tanto, se usan métodos activos que desarrollan el espíritu de observación e iniciativa, la capacidad de juicio y decisión personal. Lo más importante no son los conocimientos que estas mujeres reciben en los Centros, sino su cambio de postura ante la vida. De personas indiferentes, apáticas, que esperan casi siempre de los demás la solución de sus problemas, se empiezan a transformar en mujeres responsables de sí mismas, de su familia y de la parte que les corresponde en el quehacer social. Si con tan escasos medios se consiguen resultados tan palpables, asombra lo que se podría hacer con un poco de apoyo económico y social.